

# Orientación funcionalista del modelo de gramática de Halliday

FRANCISCO MARTÍN MIGUEL

Universidad de La Coruña

## Introducción

La Gramática Sistémica Funcional (GSF) de M.A.K. Halliday es un modelo teórico con gran empuje en el panorama lingüístico contemporáneo. Entre sus seguidores se cuentan aquellos que se interesan por explorar cuestiones que tienen que ver con la estilística, el análisis de textos, variedades y registros de lenguas particulares, etc. Precisamente ésta constituye una de las virtudes de la GSF puestas de relieve con más entusiasmo por algunos lingüistas: es una teoría que procura proporcionar análisis de aspectos del lenguaje que otros modelos gramaticales no tratan por no ajustarse a su rígido modelo teórico.

Una de las razones por las que la GSF puede aplicarse a este tipo de estudios es por su carácter eminentemente funcional, lejos de las formulaciones teóricas que presentan otras corrientes de corte filosófico. En este trabajo se analiza en primer lugar la motivación funcional de la teoría. El lenguaje está en relación directa con el entorno en que se produce, e implica la participación de, al menos, dos comunicantes. A continuación se explora el alcance que supone la incorporación de la noción de "función" en el modelo de Halliday. Finalmente, en contraste con la hipótesis innatista que propone Chomsky, se hace una serie de reflexiones sobre la evolución del lenguaje desde su etapa infantil hasta su versión adulta dentro de la hipótesis funcionalista de Halliday.

## Motivación funcional

En este, como en muchos otros aspectos que atañen a la lingüística actual, la GSF plantea una postura bastante peculiar y marcadamente diferenciadora en cuanto a cómo entiende el concepto de funcionalismo. En principio Halliday concibe el potencial lingüístico de un individuo como el medio por el cual se establecen, desarrollan y mantienen las relaciones sociales. Para Halliday, este enfoque supone adoptar una visión funcional del lenguaje (Halliday 1978: 16). El mismo desarrollo del habla está en función de la habilidad que tiene el individuo, ya sea niño, ya sea adulto, para construir significados y, consecuentemente, para servirse de ellos con el único objetivo de obtener lo que desea (Halliday 1989: 7).

Esta concepción, por una parte del individuo como persona que tiene ante sí un mundo de infinitas posibilidades, y por otra del lenguaje como vehículo/instrumento

para poner en contacto al individuo con ese mundo exterior, no excluye el hecho de que el niño, además de ser un ser social, desarrolle características biológicas simultáneas, y esté predispuesto desde su nacimiento a una serie de patrones lingüísticos adquiridos de la lengua materna, en el sentido estricto de la expresión: "the language that is spoken by his mother." (Halliday 1989: 2). De este modo entran en relación el individuo, el lenguaje y la sociedad en que se desarrolla aquél.

Según Halliday, un acercamiento funcional al fenómeno del lenguaje esclarecería algunos (o muchos, tal vez) aspectos de la naturaleza del lenguaje en sí mismo. En tal caso, el lenguaje se definiría por lo que hace (Halliday 1978: 18-9). La justificación de la importancia que tiene el concepto de "función" en la GSF llega a extremos tales que la misma gramática se define en términos puramente funcionales, al sostener que la gramática "is the interfunctional hookup: the integration of the various functional components into a unified structural form." (Kress 1976: 24). De este modo quedan relacionados el individuo, que es quien hace uso del lenguaje, con el lenguaje y con la sociedad, pues precisamente el uso que haga del lenguaje estará orientado a satisfacer necesidades sociales.

En esencia, la visión que sostiene Halliday frente al funcionalismo queda inmersa en la clasificación y definición que de él hace Barbara Couture, cuando dice que "functional linguistic theory is a scientific metadiscourse. It treats language as an observable object to be explained in general terms which identify its social functions." (Couture 1991: 259). Ciertamente la visión que tiene Halliday del lenguaje es fundamentalmente social y funcional, las dos claves de lo que la teoría lingüística funcional representa para Couture. Precisamente esta concepción integradora de lo social en el lenguaje -o viceversa, de lo lingüístico en la sociedad- hace que el lenguaje refleje modos sociales que suponen para esta autora toda una explicación científica de una filosofía moral. La razón fundamental que se arguye es que las teorías funcionales del lenguaje son altruistas y proyectan una sociedad donde el comportamiento lingüístico convencional opera hacia el bien social. Mediante esta proyección, una teoría funcional tanto da su aprobación a normas lingüísticas sociales como rechaza el comportamiento lingüístico divergente de dichas normas (Couture 1991: 259).

La GSF surge como una evolución natural de lo que en sus comienzos Halliday denominó *Scale and Category Grammar*, que a su vez era el desarrollo de principios teóricos adquiridos por Halliday mediante el magisterio del lingüista inglés J.R. Firth, primer catedrático de lingüística en Gran Bretaña. El modelo lingüístico de M.A.K. Halliday se erige como el desarrollo moderno más importante de las ideas de la llamada Escuela de Londres, de la que Firth fue el fundador. Ya es posible hallar en Firth consideraciones funcionales sobre cómo entendía el complejo fenómeno del lenguaje. Como nos recuerda Butler (1985: 3), en la visión que tenía Firth del lenguaje el significado era de vital importancia. El significado se definía como la función que desempeñaba un determinado elemento lingüístico en su contexto de uso. Y de entre los distintos tipos de contexto posibles, uno muy importante para Firth era el contexto social en el que se producía una expresión. Este modo de entender el lenguaje se

mantiene permanentemente en los escritos de Halliday: el lenguaje conceptualizado como función en sociedad.

### El término “función”

Teniendo presentes los tres elementos constitutivos del funcionalismo sistémico, es decir, lenguaje, individuo y sociedad, Halliday considera necesaria una teoría funcional del lenguaje que ilumine la estructura interna del lenguaje mismo, que explique por qué el lenguaje se configura y estructura del modo en que lo hace, y no de ninguna otra forma. Este es el sentido primitivo (o primario) en el que Halliday emplea el término “funcional” al formular una teoría del lenguaje (Butler 1985: 46).

Halliday reconoce la existencia de dos nociones en cuanto al concepto de “función”. Estas nociones parecen derivarse una de la otra. No obstante, el énfasis del análisis lingüístico se centra en una de estas nociones, sin excluir, por otra parte, la otra. “Función” puede referirse a dos cosas: por una parte, al significado social de los actos de habla, interpretando éstos según los contextos de uso en que se dan. Por otro lado, “función” refiere a los componentes de significado dentro del sistema lingüístico, determinando la organización interna del sistema en sí mismo (Halliday 1978: 72). El énfasis de la GSF se centra en explicar la naturaleza y el porqué de la organización de los textos -entendiendo “texto” en el sentido semántico hallidayano, es decir, como la unidad de significado que pertenece al ámbito de la semántica, y no como una “super-oración” u oración más larga sintácticamente hablando- dentro de las tres metafunciones (siguiendo la primera acepción del término “función”) que se proponen: ideacional, interpersonal y textual.

Las funciones del lenguaje no se configuran como niveles en el sentido lingüístico tradicional del término. Halliday nos recuerda que las funciones deben entenderse como usos generalizados del lenguaje que, dado que determinan la naturaleza de las expresiones, deben ser incorporadas en el propio sistema lingüístico (Joia & Stenton 1980: 44-45).

Relacionado con lo anterior, Halliday establece una distinción entre uso del lenguaje y función del lenguaje. Reconoce que hay muchos usos del lenguaje (la lista sería infinita), mientras que únicamente existen tres metafunciones, que están incorporadas en el lenguaje. Nuyts (1992: 36) se cuestiona también la posibilidad de listar exhaustivamente lo que denomina sub-funciones de la comunicación, “since language allows the performance of an endless variety of communicative acts.”

Halliday cree que las estructuras lingüísticas reflejan, de algún modo, (i) la idea que el hablante quiere expresar, (ii) el hecho de que la expresión sea el vínculo de relación entre hablante y oyente, y (iii) que lo que se expresa tiene “textura”, es decir, constituye un texto en dicho intercambio comunicativo. Para Halliday, el sistema lingüístico está organizado según estas metafunciones, que son, por otra parte, abstractas. Todo ello tiene su reflejo en las estructuras lingüísticas, que son simplemente configuraciones de funciones, como Agente, Sujeto, Tema, etc. (Halliday 1978: 47). Esta distinción entre

uso y función del lenguaje es vital para el desarrollo posterior de la teoría, como veremos seguidamente.

### De uso a función

El mundo de la lingüística se vio convulsionado con la aparición de varias -si no todas- de las hipótesis que sostiene Noam Chomsky y su escuela norteamericana de lingüística. De entre ellas cabe destacar el impulso que recibió el estudio de la adquisición del lenguaje en lingüística, aspecto de ésta que, con fluctuaciones, había sido hasta entonces, o relegado a un estado vegetativo, o asignado a disciplinas como la Psicología, por citar alguna. Con la asunción de la hipótesis de Chomsky sobre la adquisición del lenguaje por parte del niño se fomentó y avivó otro aspecto de la cuestión: el enfoque psicologista o innatista de la teoría chomskyana (Chomsky 1965: 47 ss.). Esta hipótesis sostiene que el niño nace con una facultad especial, llamada Facultad del Lenguaje, que hace de él un ser distinto al resto de los seres vivos. La Facultad del Lenguaje sería, así pues, una facultad diferenciadora del ser humano con respecto a otros seres vivos que también se comunican, pero no mediante el lenguaje.

Una de las consecuencias directas que se derivan de esta hipótesis chomskyana es la diferenciación entre dos tipos de lengua: las denominadas Lengua-I y Lengua-E, que equivalen a lengua interiorizada frente a lengua exteriorizada. La intención programática de Chomsky es dejar sentadas las bases para el estudio de la Lengua-I, es decir, la versión que el individuo internaliza dentro de sí. Bajo el rótulo de Lengua-E se incluye la noción de lengua como "colección de acciones o conductas de cierta clase. Desde un punto de vista así, una gramática es una colección de enunciados descriptivos referentes a la lengua-E, los acontecimientos lingüísticos potenciales o reales." (Chomsky 1989: 34). Una concepción muy distinta es lo que Chomsky denomina Lengua-I: "un elemento de la mente de la persona que conoce la lengua, que adquiere el que la aprende y que el hablante-oyente utiliza." (Chomsky 1989: 37).

La aparición en el campo de la lingüística de la postura de Chomsky suscitó animadas discusiones entre grupos enfrentados de lingüistas, que tacharon de filosófica la postura de quienes optaban por seguir la línea de investigación del lingüista norteamericano. Surgieron, entonces, corrientes, entre ellas la GSF, que defendieron la inutilidad de la visión chomskyana frente a otra visión, la suya, más clara y despojada, según ellos, de los razonamientos ocultos que emplean los generativistas para tratar de probar algo intangible, y a la larga, ajeno a la experiencia cotidiana del lenguaje, los mecanismos neuronales que controlan el lenguaje.

En vista de esta situación, resulta paradójico leer lo siguiente en Halliday (1973: 10): "What is the 'model' of language that he [el niño] internalizes as a result of his own experience?", o: "The child's internal 'model' of language is a highly complex one." (Halliday 1973: 11). Un autor que rechaza la visión psicologista chomskyana (entre otros, curiosamente en Halliday 1973: 24) se muestra preguntándose por el tipo de modelo que internaliza el niño, asumiendo veladamente la existencia de dicho modelo interno. Precisamente, el desarrollo de la obra de Halliday 1973 es la respuesta a dicha pregunta, siendo posible, entonces, realizar la siguiente lectura: que la hipótesis

funcional que allí se formula ha de concebirse como el modelo internalizado de lenguaje, en este caso, funcional.

En la misma línea de oposición a las hipótesis formuladas por Chomsky, Halliday, de manera global, niega repetidas veces que sea necesario plantearse si el usuario del lenguaje, ya sea niño, ya sea adulto, conozca la Lengua-I. El único conocimiento que tiene el hablante con respecto a su lengua es el de las probabilidades que tienen las unidades almacenadas de ocurrir en la expresión lingüística (Halliday 1985: xxii). Una aseveración de este tipo me lleva a pensar en la posibilidad de que Halliday acepte la existencia de unidades almacenadas (¿dónde?, en la mente del hablante es una posibilidad), aunque no se pronuncia sobre ello. Tampoco es posible asegurar el significado que otorga Halliday al verbo *know* en la siguiente declaración: "The child knows what language is because he knows what language does." (Halliday 1973: 10). Una cosa parece clara: a pesar de ratificarse en el rechazo general del enfoque chomskyano (sobre todo, y de manera muy especial, en Halliday 1978: 36-58), Halliday deja entrever que dicho rechazo no es tan tajante como pretende hacernos creer, quizás debido a que no ha hallado todavía una alternativa lo suficientemente fuerte como para suplantarse los pilares en los que se basa Chomsky.

Halliday desarrolla su concepción de adquisición del lenguaje y evolución desde los primeros momentos hasta el modelo adulto en Halliday 1973 y 1975, fundamentalmente. De forma muy resumida, la hipótesis de Halliday es la siguiente: parte de la base de que "language is, for the child, a rich and adaptable instrument for the realization of his intentions" (Halliday 1973: 10) y se define precisamente por los usos que de él hace el niño (Halliday 1973: 17). Esta postura está ratificada por otros lingüistas de otras corrientes, como Lieberman, quien advierte que el uso que el niño hace de las reglas sintácticas parece reflejar claramente la semántica de las relaciones icónicas del mundo real (Lieberman 1984: 89).

De esta forma, en el lenguaje del niño, uso equivale a función del lenguaje. Halliday distingue, en una primera etapa, seis usos/funciones del lenguaje infantil: (i) instrumental, es decir, el uso del lenguaje para la satisfacción de necesidades, sobre todo sociales; (ii) reguladora, esto es, el uso del lenguaje para influir en la conducta de los demás; (iii) interactiva, es decir, el uso del lenguaje para establecer relaciones con los demás; (iv) personal: el uso del lenguaje que hace que el niño hable de sus experiencias; (v) heurística, o sea, el uso del lenguaje por el cual el niño aprende y descubre la realidad circundante; y (vi) imaginativa: función por la cual el niño crea un mundo propio a su medida. En Halliday (1973: 16-17) se habla de una función más, la representativa, que faculta al niño para comunicarse. Esta función se descarta más tarde en Halliday 1975.

Se denomina reducción funcional al proceso por el que el lenguaje evoluciona desde una etapa en la que se distinguen seis usos/funciones en el niño hasta el modelo adulto, en el que Halliday distingue tres grandes metafunciones abstractas (Halliday 1973: 36). Mediante este proceso, lo que en el lenguaje infantil se identificaba como un conjunto de funciones/usos separados, se reemplaza por un trío de funciones abstractas, pero más simples (Butler 1979: 75-76). Los contenidos de las funciones del modelo infantil se distribuyen en las tres metafunciones: ideacional, interpersonal y textual. Con

esto, Halliday pretende fundamentar la hipótesis de que el lenguaje infantil es unifuncional, frente al multifuncionalismo del lenguaje adulto (Halliday 1973: 34). En el modelo infantil, cada expresión deriva únicamente de una función, que es el uso de dicha expresión. Por el contrario, en el lenguaje adulto, toda expresión tiene conexiones con las funciones ideacional, interpersonal y textual (Halliday & Hasan 1989: 23). Por lo que respecta a la plasmación de las diferentes funciones, ya sea en la versión infantil, ya sea en la adulta, en la estructura lingüística, Halliday sostiene que existe una relación más directa entre ambas en el modelo infantil que en el adulto (Halliday 1973: 34).

Los análisis que ofrece Halliday (1973: 28, 30, 32; 1975: 147-158) de las diferentes funciones del lenguaje infantil contienen, sorprendentemente, especificaciones fonético-fonológicas que descuida en los trabajos posteriores en los que analiza las metafunciones adultas. Los escritos sistémicos recientes, tanto de Halliday como de los principales lingüistas de esta escuela, suelen carecer de referencias extensas a uno de los tres estratos en que tradicionalmente se divide la lingüística: la fonología. No obstante, Halliday se ha preocupado de estudiar el campo de la fonología del inglés de manera sistemática en los años 60, dando como resultado obras emblemáticas en el campo, como Halliday 1967 y 1970. Tan importante, en principio, como la lexicogramática o la semántica, la fonología parece no contribuir con el mismo grado de relevancia al potencial de significado sobre el que se construyen los significados a tenor de la negligencia en cuanto a su tratamiento escolástico actual. La relación a la que siempre se alude es a la que hay entre la lexicogramática y la semántica, pero rara vez entra en juego la fonología. No obstante, en la descripción de las funciones del lenguaje infantil, no hay referencia alguna a la lexicogramática, y sí una especial atención a la realización fonética de las expresiones del niño.

Antes de concluir estas reflexiones, quisiera detenerme un momento en algunos aspectos del análisis de Halliday en lo tocante a las funciones reguladora e interactiva. Consciente de la advertencia que hace Halliday acerca de la no compleción de las redes sistémicas que emplea, no parece muy adecuado emplear dos funciones distintas para explicar expresiones como *Come* por un lado, y *Mummy come* y *Anna come* por el otro (Halliday 1973: 30, 32). Halliday analiza la primera dentro de la función reguladora, y las dos restantes dentro de la función interactiva, por el hecho de insertarse el elemento vocativo. Sin embargo, una orden como *Come* supone la existencia (explícita o no) de un destinatario de dicha orden.

A pesar de no reconocerse la existencia de sistemas lexicogramaticales en el modelo de lenguaje infantil -con lo que supone de ruptura de un posible equilibrio en cuanto a los niveles lingüísticos existentes a lo largo de la evolución personal del lenguaje-, una expresión como *Come* respondería a la elección del rasgo [imperativa] en el sistema de la cláusula, con las funciones de Sujeto y Agente no explicitadas en la estructura superficial. Además, la función reguladora se define como aquella por la que el niño controla el comportamiento de los demás (Halliday 1973: 31). Según como está formulada la red de sistemas de la función interactiva, sería mucho más económico fundir ambas e incorporar, quizás, la función reguladora como otro sistema más simultáneo con los dos existentes ya en el sistema interactivo. Quizás por descuido o

por deficiencia en el análisis (más bien me inclino por lo segundo), Halliday no contempla expresiones como *Come with me* en la función reguladora (Halliday 1973: 30). El complemento *with me* únicamente parece ser posible si la elección dentro del sistema de presencia es [específica] y no [general]. Propiamente, el sistema no plantea la existencia de dicho complemento: son los ejemplos de realización los que incluyen *with me* exclusivamente en el contexto [presencia, específica]. Es destacable que los únicos verbos que incluye como realizaciones del sistema de presencia sean *come* y *sit*, y no, por ejemplo, *stay* (para poder decir *Stay with me*).

Este ejemplo ilustra en cierta medida la práctica metodológica que adopta Halliday en sus escritos. En concreto, acerca del libro de Halliday de 1975 -extensible a otros-, Turner resalta un aspecto fundamental de su contenido: se presentan únicamente los resultados de las exploraciones de Halliday en las funciones del lenguaje, sin mostrar los pasos que conducen a dichos resultados. Turner afirma: "The emphasis is on presenting the results of the analysis, not on showing how it was done. Such information would be helpful, and indeed necessary for some if they are to accept the view that the child's utterances are strictly monofunctional in the early phase." (Turner 1976: 43).

## Conclusión

La hipótesis funcionalista del modelo de Halliday hace patente una concepción del lenguaje con un marcado contenido sociológico, por la influencia que los condicionamientos sociales ejercen sobre los intercambios comunicativos entre los hablantes. La visión funcional que sostiene Halliday hace que su gramática no establezca líneas divisorias marcadas entre la lingüística y disciplinas como la sociología o la antropología. Precisamente por su concepción funcional del lenguaje, Halliday se aleja de los presupuestos filosóficos que adoptan corrientes como la de Chomsky.

Considerando que la semántica tiene mucho que decir en el desarrollo del modelo sistémico, Halliday desarrolla un modelo funcional por el que los hablantes evolucionan desde un unifuncionalismo puramente semiótico hacia un metafuncionalismo más abstracto en el que están presentes tanto el contexto situacional como el contexto social en que se producen los intercambios comunicativos. El modelo de gramática por el que opta Halliday se desarrolla entorno a la concepción antropológica del lenguaje donde se destaca que el lenguaje es un repertorio de instrumentos inseparables de nuestras formas de vida. Para Halliday lo importante no es que las personas hablen (postura de Chomsky), sino que hablen las unas con las otras (Davidse 1987: 73-74).

## BIBLIOGRAFÍA

- BUTLER, C.S. (1979): «Recent developments in systemic linguistics». *Language Teaching and Linguistic Abstracts* 12: 71-89.
- BUTLER, C.S. (1985): *Systemic Linguistics: Theory and Applications*. London: Batsford.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: The M.I.T. Press.
- CHOMSKY, N. (1989): *El conocimiento del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

- COUTURE, B. (1991): «Functional theory, scientism, and altruism: A critique of functional linguistics and its application to writing». In E. Ventola (ed.): *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*. Berlin: Mouton de Gruyter, 259-279.
- DAVIDSE, K. (1987): «M.A.K. Halliday's Functional Grammar and the Prague School». In R. Dirvén & V. Fried (eds.): *Functionalism in Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 39-79.
- HALLIDAY, M.A.K. (1967): *Intonation and Grammar in British English*. The Hague: Mouton de Gruyter.
- HALLIDAY, M.A.K. (1970): *A Course in Spoken English: Intonation*. London: Oxford U.P.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973): *Explorations in the functions of language*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. (1975): *Learning how to mean. Explorations in the development of language*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. (1978): *Language as social semiotic*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. (1985): *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. (1989): *Spoken and Written Language*. Oxford: Oxford U.P.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1989): *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. London: Oxford U.P.
- JOIA, A. de & STENTON, A. (1980): *Terms in Systemic Linguistics: a guide to Halliday*. London: Batsford.
- KRESS, G. (ed.) (1976): *Halliday: System and function in language*. London: Oxford U.P.
- LIEBERMAN, P. (1984): *The Biology and Evolution of Language*. Cambridge, MA: The M.I.T. Press.
- NUYTS, J. (1992): *Aspects of a cognitive-pragmatic theory of language*. Amsterdam: John Benjamins.
- TURNER, G.J. (1976): «M.A.K. Halliday: Learning how to Mean». *Nottingham Linguistic Circular* 5/2: 39-44.